

# LITERATURA DEL DESCUBRIMIENTO Y LA CONQUISTA

## CONCEPTO

### Descubrimiento de América

El Descubrimiento de América fue un proceso histórico en el que distintos grupos expedicionarios europeos **llegaron** a territorio americano. A pesar de ser un término ampliamente criticado por su inexactitud, se denomina "Descubrimiento" a este período porque, en ese momento, América constituía un territorio desconocido para los europeos, aunque algunos estudios plantean la posibilidad de que hayan existido otros grupos, como los vikingos, que pudieron haber venido a América tiempo atrás.

La llegada de Colón a América en 1492 supuso un enorme cambio en la historia de la humanidad. Por primera vez, se encontraron dos civilizaciones completamente distintas. Eso significó no solo un cambio radical en la concepción del mundo y la en la mentalidad tanto de los europeos como de los americanos, sino que también alteró por completo el rumbo de ambos continentes.

### Conquista de América

La Conquista de América, a diferencia del Descubrimiento, fue un proceso histórico en el que distintas naciones europeas **impusieron su dominio** sobre el territorio americano. La Conquista comprende, por tanto, la exploración, invasión y ocupación europea de territorios de América que estaban habitados por comunidades indígenas.

Cuando llegaron los europeos a América, existían diferentes y variados grupos indígenas. El proceso por el que pasaron dichos grupos durante la Conquista fue muy particular: por un lado, muchos de ellos estuvieron respaldados y protegidos por algunos europeos que respetaban los derechos de los pueblos aborígenes; por otro, algunos europeos concibieron como tribus salvajes incapaces de administrar la tierra que tenían. Por ello, durante la Conquista se escribieron diferentes leyes y tratados sobre cómo debía ser el gobierno de los europeos en América.

### Colonia

En el contexto de Panamá, la Colonia fue un período histórico posterior a la Conquista en el que el Imperio español ejerció total dominio administrativo, gubernamental y económico sobre la actual Panamá. Durante este período hubo una gran producción artística y literaria en todo el territorio latinoamericano.

## **Antecedentes:**

En la época en la que los europeos comerciaban mucho con Asia, cada nación trató de encontrar la ruta más corta para llegar a la India y a China. Cristóbal Colón tenía un plan, pero faltaban los medios financieros, entonces fue al rey portugués y le presentó sus planes. Sin embargo, el rey pensó que los cálculos estaban malos y los rechazó. Entonces Colón viajó a España y la pareja real aceptó sus planes. El 3 de agosto de 1492 empezó el viaje con sus compañeros.

## **La llegada:**

Después de 39 días Cristóbal Colón y sus compañeros llegaron a las islas que están delante de América, donde vivía mucha gente. Tomaron posesión de todas las islas y les dieron nombres. Colón buscaba metrópolis y mercados, pero solo encontró pueblos y fincas. Pensaban que habían llegado a tierra firme, a la India o a China.

## **Las islas:**

Los españoles empezaron a sondear las islas y encontraron infinitas poblaciones pequeñas. Las islas eran fertilísimas y había muchas sierras y montañas altísimas y también muchos puertos, además eran ricas en especies.

## **Los indígenas:**

Al principio no podía hablar con los indígenas, porque cuando lo hacía huían todos. En las islas que hallaron estaban todos los habitantes desnudos, solo algunas mujeres se cubrían con hojas de hierba o cofias de algodón. Los habitantes no tenían hierro ni acero y tampoco tenían armas, eran temerosos. En lugar de armas tenían juncos secos, a los cuales ponían al cabo una claveta aguda.

Cuando los indígenas tuvieron más confianza, fueron muy honestos, fiables y generosos. Entre los españoles y los indígenas empezó un comercio en el cual los indígenas intercambiaban objetos de mucho valor con los españoles por baratijas sin valor. Por eso, Colón prohibió este comercio y dio a los indígenas.

## **La idea de los descubridores:**

Los habitantes no conocían la idolatría, creían que las fuerzas y el bien estaban en el cielo, también creían que los españoles habían venido del cielo y por eso los recibían como dioses, con sus cabellos rubios, barbas rubias y ojos azules. Por ese motivo los indígenas perdieron el miedo y decían a todos "¡Venid, venid a ver a la gente del cielo!" (Wallisch, p.46)

## **La consecuencia:**

Los españoles tomaron por la fuerza a algunos de los habitantes para que les diesen noticias de la zona. Empezaron a entenderse hablando con señas y gestos. Este hecho fue muy práctico para alcanzar el otro objetivo con el cual llegaron allí, que era convertir a los indígenas en cristianos.

## **MITO Y FANTASÍA**

A medio camino entre la aventura, la fantasía y la maldición se encuentran las crónicas de la conquista española del Nuevo Mundo. Aquellos aventureros abandonaban sus viejas y polvorientas ciudades de origen en busca de riquezas fabulosas y reinos fantásticos en una tierra que hasta hacía unos años para los europeos no “existía”. No es de extrañar que sus periplos estén ligados a multitud de leyendas, algunas de las cuales vamos a conocer.

La leyenda de “El Dorado” es una de las más famosas: una ciudad perdida hecha en su totalidad de oro, cuyo valor creían los conquistadores que los indígenas desconocían. Esta es tenida por el mito de los conquistadores por excelencia, pero lo cierto es que los primeros que la difundieron fueron los Welser, banqueros alemanes mandados a América por Carlos V.

Fueron ellos los que difundieron y exageraron varias leyendas aborígenes sobre un monarca que se bañaba en un profundo lago cubierto de oro. Varios conquistadores, entre ellos el malogrado Francisco de Orellana, partieron en su búsqueda.

Otra que ha dado mucha literatura es la de la fuente de la eterna juventud. El mito cuenta que Ponce de León inició su conquista de Florida buscando la mítica fuente que “volvía mozo al viejo”. Sin embargo, al día de hoy hay cronistas que dicen que de León nunca la buscó, sino que fue un embuste creado varias décadas después para dejar al conquistador como un maníaco supersticioso.

Además de reinos fantásticos y fuentes quiméricas también surgieron varias leyendas sobre animales fantásticos. Uno de ellas es el singular “Itzcuintlipotzotli”: un ser semejante a un perro sin pelo con una joroba que le llegaba desde el cuello a los cuartos traseros del que, contaban, era fácil domesticar, pero se volvía fiero con la edad. Al parecer el último de ellos murió en 1843, con lo cual no sabemos su verdadero aspecto ni si fue confundido con otro animal que ahora conozcamos.

El mismo Cristóbal Colón se encontró con una bestia desconocida en 1503 a la que describe como un “gato gigantesco con cara de humano y cola prensil”. Resultó ser el felino al que ahora conocemos como “onza” y fue “redescubierto” a principios del siglo XX en México.

En los siglos que duró la conquista española de América surgieron muchos más mitos como el de las “amazonas”, que dio nombre al río.

## **LA CRÓNICA COMO GÉNERO HISTÓRICO LITERARIO**

**Crónica** es la denominación de un género literario incluido en la historiografía, que consiste en la recopilación de hechos históricos narrados en orden cronológico.

Los hechos se narran según el orden temporal en que ocurrieron, a menudo por testigos presenciales o contemporáneos, ya sea en primera o en tercera persona. En la crónica se utiliza un lenguaje sencillo, directo, muy personal y admite un lenguaje literario con uso reiterativo de adjetivos para hacer énfasis en las descripciones. Emplea verbos de acción y presenta referencias de espacio y tiempo. La crónica lleva cierto distanciamiento temporal a lo que se le llama escritos históricos.

La literatura cronística no tiene el rigor metodológico de la historiografía científica, sus pretensiones son otras muy distintas, por lo que su utilización como fuente historiográfica se hace con la prevención necesaria por los historiadores; Crónicas de Indias es un nombre genérico dado a compilaciones de narraciones históricas, principalmente desde la perspectiva de los colonizadores españoles, durante el proceso de conquista y colonización del continente americano.

### **Periodos históricos**

Incluye la etapa conocida como el Descubrimiento de América, así como relatos sobre los primeros años de conquista y colonización de los territorios americanos; los procesos iniciales, la dominación cultural, religiosa y política europea sobre los pueblos originarios. Dichas crónicas son un conjunto heterogéneo de narraciones, ya sea por su autoría, tiempo de escritura, o posición frente a la conquista, de un diverso grupo de cronistas, que ya sea porque escribieron directamente sus vivencias y experiencias durante viajes iniciales a América o porque recolectaron las experiencias relatadas por otros, constituyen un archivo.

Después de la llegada a América por parte de los europeos, se conocieron los relatos de los llamados cronistas de Indias, que informaban sobre la geografía y el modo de vida de los indígenas latinoamericanos, desde las relaciones del mismo Cristóbal Colón, su hijo Hernando, la famosa carta de Américo Vesputio y muchos otros descubridores y conquistadores como Hernán Cortés consecuencias en los años subsiguientes.

## ***Historia de las Indias***

Fray Bartolomé de las Casas

Selección, edición y notas de  
José Miguel Martínez Torrejón

### **Libro I**

#### **Capítulo II**

Donde se trata cómo el descubrimiento de estas Indias fue obra maravillosa de Dios. Cómo para este efecto parece haber la Providencia divina elegido al Almirante que las descubrió, la cual suele a los que elige para alguna obra conceder las virtudes y cualidades necesarias que ha menester. De la patria, linaje, origen, padres, nombre y sobrenombre, persona, gesto, aspecto y corporal disposición, costumbres, habla, conversación, religión y cristiandad de Cristóbal Colón

Llegado, pues, ya el tiempo de las maravillas misericordiosas de Dios, cuando por estas partes de la tierra (sembrada la simiente o palabra de la vida) se había de coger el ubérrimo fruto que a este orbe cabía de los predestinados, y las grandezas de las divinas riquezas y bondad infinita más copiosamente, después de más conocidas, más debían ser magnificadas, escogió el divino y sumo Maestro entre los hijos de Adán que en estos tiempos nuestros había en la tierra, aquel ilustre y grande Colón, conviene a saber, de nombre y de obra poblador primero<sup>1</sup>, para de su virtud, ingenio, industria, trabajos, saber y prudencia confiar una de las egregias divinas hazañas que por el siglo presente quiso en su mundo hacer. Y porque de costumbre tiene la suma y divinal Providencia de proveer a todas las cosas, según la natural condición de cada una, y mucho más y por modo singular las criaturas racionales, como ya se dijo, y cuando alguna elige para, mediante su ministerio, efectuar alguna heroica y señalada obra, la data y adorna de todo aquello que para cumplimiento y efecto de ella le es necesario, y como éste fuese tan alto y tan arduo y divino negocio, a cuya dignidad y dificultad otro alguno igualar no se puede, por ende a este su ministro y apóstol primero de estas Indias credera cosa es haberle Dios esmaltado de tales calidades naturales y adquiridas, cuantas y cuales para el discurso de los tiempos y la muchedumbre y angustiosa inmensidad de los peligros y trabajos propinquísimos a la muerte, la frecuencia de los inconvenientes, la diversidad y dureza terrible de las condiciones de los que le habían de ayudar, finalmente, la casi invencible, importuna, contradicción que en todo siempre tuvo, como por el discurso de esta historia en lo que refiere a él tocante, sabía que había bien menester.

Y por llevar por orden de historia lo que de su persona entendemos referir, primero se requiere, hablando de personas notables, comenzar por el origen y patria de ellas. Fue, pues, este varón escogido de nación ginovés, de algún lugar de la provincia de Génova; cuál fuese donde nació o qué nombre tuvo el tal lugar, no consta la verdad de ello más de que se solía llamar antes que llegase al estado que llegó Cristóbal Columbo de Terrarrubia, y lo mismo su hermano Bartolomé Colón, de quien después se hará no poca mención. Una historia portuguesa que escribió un Juan de Barros, portugués, que llamó Asia, en el libro III, capítulo 2 de la primera década, haciendo mención de este descubrimiento, no dice, sino que, según todos afirman, este Cristóbal era ginovés de nación.

Sus padres fueron personas notables, en algún tiempo ricos, cuyo trato y manera de vivir debió ser por mercaderías por la mar, según él mismo da a entender en una carta suya. Otro tiempo debieron ser pobres por las guerras y parcialidades que siempre hubo y nunca faltan, por la mayor parte, en Lombardía. Los linajes suyos dicen que fue generoso y muy antiguo, procedido de aquel Colón de quien Cornelio Tácito trata en el libro XII, al principio, diciendo que trujo a Roma preso a Mitridates, por lo cual le fueron dadas insignias consulares y otros privilegios por el pueblo romano en agradecimiento de sus servicios. Y es de saber que antiguamente el primer sobrenombre de su linaje dice que fue Colón; después, el tiempo andando, se llamaron Colombos los sucesores del susodicho Colón romano o capitán de los romanos; y de estos Colombos hace mención Antonio Sabélico, en el libro VIII de la década 10, folio 168, donde trata de dos ilustres varones genoveses que se llamaban Colombos, como abajo se dirá. Pero este ilustre hombre, dejado el apellido introducido por la costumbre, quiso llamarse Colón, restituyéndose al vocablo antiguo, no tanto acaso, según es de creer, cuanto por voluntad divina, que para obrar lo que su nombre y sobrenombre significaba lo elegía. Suele la divinal Providencia ordenar que se pongan nombres y sobrenombres a las personas que señala para ser servir conformes a los oficios que les determina cometer, según asaz parece por muchas partes de la Sagrada Escritura; y el Filósofo, en el IV de la Metafísica, dice que los nombres deben convenir con las propiedades y oficios de las cosas. Llámase, pues, por nombre, Cristóbal, conviene a saber, Christum fueren, que quiere decir traedor o llevador de Cristo, y así se firmaba él algunas veces; como en la verdad él haya sido el primero que abrió las puertas de este mar Océano, por donde entró y él metió a estas tierras tan remotas y reinos hasta entonces tan incógnitos a nuestro Salvador Jesucristo y a su bendito nombre, el cual fue digno que antes que otro diese noticia de Cristo y hiciese adorar a estas innúmeras y tantos siglos olvidadas naciones. Tuvo por sobrenombre Colón, que quiere decir poblador de nuevo, el cual sobrenombre le convino en cuanto por su industria y trabajos fue causa que, descubriendo estas gentes, infinitas ánimas dellas, mediante la predicación del Evangelio y administración

de los eclesiásticos sacramentos, hayan ido y vayan cada día a poblar de nuevo aquella triunfante ciudad del cielo. También le convino, porque de España trujo él primero gente (si ella fuera cual debía ser) para hacer colonias, que son nuevas poblaciones traídas de fuera, que puestas y asentadas entre los naturales habitantes de estas vastísimas tierras, constituyeran una nueva, fortísima, amplísima e ilustrísima cristiana Iglesia y feliz república.

Lo que pertenecía a su exterior persona y corporal disposición, fue de alto cuerpo, más que mediano; el rostro luengo y autorizado; la nariz aguileña; los ojos garzos; el color blanco, que tiraba a rojo encendido; la barba y cabellos, cuando era mozo, rubios, puesto que muy presto con los trabajos se le tornaron canos. Era gracioso y alegre, bien hablado, y, según dice la susodicha historia portuguesa, elocuente y glorioso, dice ella, en sus negocios. Era grave con moderación, con los extraños afable, con los de su casa suave y placentero, con moderada gravedad y discreta conversación, y así podía provocar los que le viesan fácilmente a su amor. Finalmente, representaba en su persona y aspecto venerable persona de gran estado y autoridad y digna de toda reverencia. Era sobrio y moderado en el comer y beber, vestir y calzar. Solía comúnmente decir, que hablase con alegría en familiar locución, o indignado<sup>2</sup>, cuando reprendía o se enojaba de alguno: «Dovos a Dios; ¿no os parece esto y esto?». O «¿por qué hiciste esto y esto?».

En las cosas de la religión cristiana, sin duda era católico y de mucha devoción; cuasi en cada cosa que hacía y decía o quería comenzar a hacer, siempre anteponía: «En el nombre de la Santa Trinidad haré esto» o «verné esto» o «espero que sea esto»; en cualquiera carta o otra cosa que escribía, ponía en la cabeza: *lesus cum Maria sit nobis in vía*, y de estos escritos suyos y de su propia mano tengo yo en mi poder al presente hartos. Su juramento era algunas veces: «Juro a San Fernando». Cuando alguna cosa de gran importancia en sus cartas quería con juramento afirmar, mayormente escribiendo a los Reyes, decía: «Hago juramento que es verdad esto». Ayunaba los ayunos de la Iglesia observantísimamente; confesaba muchas veces y comulgaba; rezaba todas las horas canónicas como los eclesiásticos o religiosos; enemicísimo de blasfemias y juramentos, era devotísimo de Nuestra Señora y del seráfico padre San Francisco; pareció ser muy agradecido a Dios por los beneficios que de la divinal mano recibía, por lo cual, cuasi por proverbio, cada hora traía que le había hecho Dios grandes mercedes, como a David. Cuando algún oro o cosas preciosas le traían, entraba en su oratorio e hincaba las rodillas, convidando a los circunstantes, y decía «Demos gracias a Nuestro Señor, que de descubrir tantos bienes nos hizo dignos». Celosísimo era en gran manera del honor divino; cupido y deseoso de la conversión de estas gentes, y que por todas partes se sembrase y ampliase la fe

de Jesucristo, y singularmente aficionado y devoto de que Dios le hiciese digno de que pudiese ayudar en algo para ganar el Santo Sepulcro; y con esta devoción y la confianza que tuvo de que Dios le había de guiar en el descubrimiento de este orbe que prometía, suplicó a la serenísima reina doña Isabel que hiciese voto de gastar todas las riquezas que por su descubrimiento para los Reyes resultasen en ganar la tierra y Santa Casa de Jerusalén, y así la Reina lo hizo, como abajo se tocará. Fue varón de grande ánimo, esforzado, de altos pensamientos, inclinado naturalmente, a lo que se puede colegir de su vida y hechos y escrituras y conversación, a acometer hechos y obras egregias y señaladas. Paciente y muy sufrido (como abajo más parecerá), perdonador de las injurias, y que no quería otra cosa, según de él se cuenta, sino que conociesen los que le ofendían sus errores y se le reconciasen los delincuentes. Constantísimo y adornado de longanimidad en los trabajos y adversidades que le ocurrieron siempre, las cuales fueron increíbles e infinitas, teniendo siempre gran confianza de la Providencia Divina, y verdaderamente, a lo que dél yo entendí, y de mí mismo padre, que con él fue cuando tornó con gente a poblar esta isla española el año de 93, y de otras personas que le acompañaron y otras que le sirvieron, entrañable fidelidad y devoción tuvo y guardó siempre a los Reyes.